

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito laepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Precios de suscripción.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS VECINOS DE LUMBIER, OLLETA, AMATRIANI, MAQUIRRIAN Y SANSAIN (NAVARRA) al Gobierno provisional.

Considerando los infrascriptos, vecinos de Lumbier, Olleta, Amatriani, Maquirrian y Sansain, pueblos del antiguo reino de Navarra, que los nombres de justicia y libertad que andan en boca de todos, serían una mentira, si á las religión no se las permitiese vivir en sus propios conventos: Considerando que todas las naciones quisieran hoy ser unas en religión, cualquiera sea la forma de gobierno, y que no es lo mismo entrar á regir una nación en la que existen ya enemigos de sectas, ú otra como la España, en la que solo se profesa la religión católica: Considerando que los generales de la marina y del ejército, y algunas juntas en sus programas, no dieron ni una sola palabra contra la unidad católica ni asociaciones religiosas, y que si después las juntas han lanzado contra tan venerandos objetos gritos execrables, ofensivos á la Divina Majestad y á la hidalguía y religiosidad españolas, ha sido por influencias de Madrid y de los extranjeros tan enemigos del catolicismo como de las glorias de nuestra patria: Considerando que la mayoría de los españoles quiere y pide cada vez con mas firmeza la unidad católica y comunidades religiosas, al menos las que señala el Concordato, que es tambien ley de Estado: Considerando, por último, que son muy pocos, aun en las Andalucías, los que seducidos por falsas é irreales teorías, y por una crasa ignorancia han salido al protestantismo, cuando ya se ha pasado su moda en las demás naciones que hoy tienen, porque no quieren términos medios, ó al al catolicismo ó al ateísmo más ó menos disfrazado.

Por estas razones y mil otras que no se ocultan á la alta penetración de V. E. los exponents, adhiriéndose tambien á las muchas exposiciones que han hecho y siguen haciendo con el mismo objeto los pueblos de Navarra y de otras provincias, piden respetuosamente ponga V. E. toda su influencia moral y física para cortar los desmanes y desafueros que se han cometido y cometerán, si no se pone pronto remedio, contra la religión, contra la Iglesia y contra la patria, que haciéndolo así merecerá bien de Dios y apoyo y gratitud de sus buenos españoles.

Juan Antonio Jusú.—José María Elor.—Maximino Elor.—Evaristo Elor.—Tomás Baigorri.—Angel Jusú.—José Jusú.—Nicolás Jusú.—Francisco Indurain.—José Ayasa.—Ramon Hamarique.—Sebastiano Hamarique.—Domingo Hamarique.—Gerónimo Hamarique.—Joaquín Hamarique.—José Otazu.—Bernardo Ojer.—Angel Berriain.—Benigno Berriain.—Angel Berriain.—José Recalde.—Juan Goeneche.—Doroteo Zaratigui.—Francisco Zaratigui.—Juan Pedro Zaratigui.—Félix Zaratigui.—Marcelino Goya.—Isidoro Casanova.—Ambrosio Indurain.—Benigno Izo.—Martín Izo.—Cenon Ortiaga.—Roman Elia.—Francisco Elia.—Miguel Huarte.—Paulino Garayoa.—Fermín Garayoa.—Salvador Garayoa.—Juan Felipe Ortiaga.—Joaquín Ortiaga.—Angel Zabalegui.—Benigno Zabalegui.—Romualdo Garayoa.—Antonio Garayoa.—Bernardino Nabariz.—Vicente Sola.—Bernardo Berrueta.—Miguel Indurain.—Julio Ojer y Tacho.—Pedro Baigorri.—Francisco Iturralde.—Pedro Garayoa.—Angel Santesteban.—Vicente Labiano.—Gerónimo Zuazu.—Manuel Zabalegui.—Narciso Zuazu.—Cipriano Nabariz.—Francisco Nabariz.—Patricio Zuazu.—Francisco Marco.—Juan Cruz Sola.—Cándido Sada y Abaurrea.—Martín Berriain.—Joaquín Olcor.—José Oger.—José Valencia.—Javier Olcor.—Francisco Olcor.—Agustín Lerga.—Félix Lerga.—Javier Elia.—Bernardo Olcor.—Pedro Lerga.—Blas Lerga.—Vicente Olcor.—Esteban Lerga.—Joaquín Lerga.—Juan Pedro Tiebas.—Lino Olcor.—Martín Armendariz.—Bernardo Murillo.—Alberto Villanoba.—Francisco Zugazua.—Vicente Armendariz.—Tiburcio de Urra.—Genaro Hamarique.—Martín Hamarique.—Vicente Arrazubi.—Joaquín Hamarique.—Plácido Irice.—Rudesindo Ayasa.—Mariano Ayasa.—Blas Martínez.—Francisco Jusú.—Donato Labarta y Moriones.—Hermenegildo Gorri.—José Gorri.—Luis Osés.—Juan Pedro.—Rafael Lurre.—Francisco Valencia.—Bernabé Osés.—Mariano Otazu.—Serafín Lurre.—Pedro Gimenez.—Pedro Martínez.—Saturnino Martínez.—Miguel Antonio Valencia.—Miguel del Castillo.—Gerónimo Ciauriz.—Francisco Monreal.—Miguel de Vicente.—Juan Ramon Vicente.—Casimiro Vicente.—Juan Miguel Perez.—Martín Aspura.—Pedro de Vicente.—Eugenio Llanos.—Pedro Doncel.—Pablo Carlos.—Miguel Solis.—Martín Pietá.—Clemente Melero.—Antonio Itiz.—Agapito Itiz.—José Saucá.—Ramon Saucá.—Miguel Solis.—José María Ballar.—Valentin Ballar.—Santiago Solis.—Francisco Mina.—José Iribarren.—José Quiros.—Francisco Hualde.—Esteban Equiza.—Ramon Tauro.—Pedro José Melero.—Martín Reta.—Felipe Dominguez.—Martín Albisu.—Juana Redin.—Martín Abad.—Felipe Napal.—Martín Redin.—Lorenzo Arosarena.—Juan Urtasun.—Basilio Irso.—Angel Mancho.—Esteban Arano.—Angel Armendariz.—Agustín García.—Julian Luengo.—Francisco Rodriguez.—Francisco Rodrigo.—Julian Carlos.—Julian Luengo.—Felipe García.—Miguel Beroiz.—Ignacio Palatin.—Javier Ilhcheta.—Isidoro Martínez.—Santiago Moler.—Gregorio Frison

—Manuel Iriarte.—Pedro Bortiri.—Plácido Tabar.—Valentin Napal.—Pedro Lopez. Ramon Garate.—Cristóbal Urbicain.—Rosendo Zuza.—Francisco Miguelaz.—Manuel Larrea.—Felipe Larrea.—Vicente Moler.—Fermín Ilhcheta.—Manuel Egea.—José Anso.—José de Vicente.—Juan Francisco Carlos.—Pedro Bortiri.—José María Redin.—Cristóbal Mendibes.—Gregorio Mancho.—Bonifacio Mancho.—Agustín Mancho.—Francisco Zoco.

LOS PREMIOS DEL DOCTOR DRUMON.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Santiago y Diciembre 9 de 1868.—Muy señor mío y de mi estimación, ayer remité al director de *La Iberia* una carta igual á la adjunta, con otra firmada por mí, rogándole que insertase mi contestación á los diez problemas del Dr. Drumon escocés. *La Iberia* animaba á los *sacristanes* á que respondiesen por esa firma el sacristan compustelano, dudo que inserte mi contestación. Estimaria que la pudiese Vd. en su periódico para que vean los católicos españoles que los protestantes no saben la doctrina que profesa nuestra Iglesia, y que hasta en el modo de formular las cuestiones muestran una crasa ignorancia.

Soy de Vd. afectísimo.—El Cardenal Arzobispo de Santiago.

Señor director de *La Iberia*:

Santiago y Diciembre 8 de 1868.—Muy señor mío y de mi consideración: en el número de su periódico del 22 de Noviembre de este año, he visto un reto, que á los católicos, apostólicos, romanos, hacen los católicos, apostólicos, españoles, prometiendo un premio de cinco mil duros, ofrecido por el Dr. Pedro St. Drumon, en Escocia, al que pudiese con textos de la Biblia, cada uno de los diez puntos que indica.

No sabemos que hubiese mas católicos en el mundo que los católicos romanos, esto es, los que reconocen al Pontífice de Roma como cabeza de la Iglesia de Jesucristo. Pero según parece, hay quienes se llaman católicos españoles; que no son romanos en el sentido dicho, y estos católicos nuevos, ó *neo católicos*, ofrecen un premio que no es de despreciar, al que resuelva los diez problemas del Dr. Drumon; premio repartido en diez lotes, que hacen un milloncito de reales. Soy un pobre sacristan, que no lleva la bota del Dr. Drumon; sin embargo, voy á probar fortuna, por si puedo ganar alguno, y salir de mal año.

Antes de entrar en materia, es bueno observar que el Dr. Drumon, como buen protestante, parte del falso supuesto de que no hay mas verdades reveladas por Dios, que las contenidas en la Biblia, y yo le ofrezco á él tambien desde luego un premio de cien mil reales, aunque tenga que reunirlos de limosna, siempre que me pruebe por la Biblia, que la Biblia es un libro verdaderamente inspirado por Dios, sin incurrir en un círculo vicioso ó en una petición de principio, como dice la lógica que yo estudié.

En segundo lugar observo que algunos de los diez problemas envuelven un absurdo, ó lo que es lo mismo, suponen que los católicos romanos profesamos unas cuantas herejías, que no pueden hallarse en la Biblia. Este buen señor, siguiendo la costumbre de los de su secta, nos imputa buenas doctrinas absurdas que no profesamos, y que por consiguiente mal podremos hallarlas en la Biblia.

Primer problema. «Hallar un texto de las Sagradas Escrituras, que pruebe que *debemos orar á la Virgen María*». Primer absurdo que nos imputa: los católicos romanos *oramos* á Dios y no á la Virgen María, si no que la *invocamos* para que ore por nosotros. Este es el lenguaje exacto. Si para el Dr. Drumon *orar* es lo mismo que *invocar* no disputaremos por eso; porque la palabra *orar* tiene un sentido propio y rigoroso, que es pedir mercedes al que es la fuente de todo bien, y en este sentido sólo *oramos* á Dios. Pero esta palabra tiene tambien otro sentido *lato* é *impropio*, y entonces significa pedir á uno que nos ayude á alcanzar de Dios algun bien, y en este sentido *oramos* á la Virgen y á los Santos. Por eso San Pablo, Rom. 15, 30, decía: *Os ruego hermanos que me ayudéis en vuestras oraciones á Dios en mi favor*; y en la primera Thes., V, 23, decía: *Hermandes, orad por nosotros, frates orate pro nobis*, y lo mismo que decía San Pablo á los fieles vivos, decimos nosotros á la Virgen y á los Santos, *ora pro nobis*, *orate pro nobis*. ¿Por qué ha de ser malo pedir á la Virgen y á los Santos que oren por nosotros, y ha de ser bueno, como lo muestra San Pablo, encomendarnos á las oraciones de los vivos? Si no es injurioso á Cristo, nuestro mediador, que acudamos á las oraciones de los vivos, ¿por qué ha de serlo acudir á la intercesión de los que reinan con él en el cielo? Nunca han podido los protestantes desatar este argumento que no tiene réplica.

Además, en el Profeta Zacarías, cap. IV, 12, se introduce á un ángel, diciendo estas palabras: *Señor de los ejércitos hasta cuando no te compadecerás de Jerusalén y de las ciudades de Judá, con las cuales estás airado?* He aquí un ángel orando á Dios por el pueblo de Israel. En el libro segundo de los Macabeos, XV, 12, se dice que *Onías, sumo Sacerdote, que habia sido hombre de bien y afable, etcétera, extendiendo las manos oraba por todo el pueblo de los judíos, y que Jeremías, profeta de Dios, oraba mucho por el pueblo y por toda la ciudad santa*, y estos dos santos varones ya habian muerto. Últimamente, en la segunda carta de San

Pedro, I, 15: *y tendré cuidado que aun despues de mi fallecimiento podáis vosotros tener memoria de esas cosas*. Y en el Apocalipsis, v. 8, se lee de los veinticuatro ancianos que *se postraban delante del Cordero teniendo cada uno de ellos copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos*.

He aquí, pues, en la Biblia muchos pasajes que muestran que los Santos interceden por nosotros; y negar esto á la Reina de todos los Santos, sería una insensatez. Esto es lo que enseña la Iglesia; pero no enseña, como supone calumniosamente el Dr. Drumon, que *debemos*, esto es, que tenemos obligación estricta de orar ó invocar á la Virgen.

La Iglesia no ha impuesto semejante obligación á los fieles, sino que se contenta con recomendar con mucha eficacia la devoción á la madre de Dios como muy útil y provechosa para la salvación eterna; y esto produce una especie de deber en un sentido lato. Y en verdad que el que no quisiese aprovecharse de la protección de la Virgen, se mostraría poco cuidadoso de su salvación. Dejo al juicio de todo hombre imparcial si he ganado el premio del primer problema. La Virgen alcanzó de su hijo el primer milagro que hizo, que fué la conversión del agua en vino en las bodas de Caná. ¿Ahora que está en el cielo no podrá alcanzar nada?

Segundo problema. «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que el vino del Señor, ó sea de la Santa Eucaristía, solo deben beberlo los sacerdotes». Los católicos romanos no sostenemos que las Escrituras manden que solo los sacerdotes participen de las dos especies. Este es un falso testimonio que nos levanta el Sr. Drumon. Lo que enseñamos los católicos es, que Jesucristo establecido el Sacramento de la Eucaristía, bajo las dos especies; que en algun tiempo los simples fieles tomaban el pan y el vino consagrados, como lo toman hoy los católicos romanos de la Iglesia griega: que Jesucristo no mandó que esto se hiciese siempre, sino que lo dejó al prudente arbitrio de la Iglesia; porque si en el Evangelio se dice una vez: *si no comiereis la carne y bebiereis la sangre del Hijo del Hombre, no tendréis vida en vosotros*, tambien se dice: *el que come este pan vivirá eternamente* sin hablar del vino; y es indudable que los primeros cristianos, que debían saber bien lo que habia mandado Jesucristo, solían llevar á su casa en un cofrecito la hostia consagrada, para comulgar y fortalecerse en la persecución. La institución, pues, fué bajo las dos especies: el modo de participar de ellas se dejó á la prudente discreción de la Iglesia en los diversos tiempos. ¿Cómo quiere, pues, el Dr. Drumon que hallemos nosotros en la Escritura un disparate, cual es el suponer que el Señor mandó que solo los sacerdotes bebiesen el vino consagrado? El segundo problema, pues, muestra la crasa ignorancia de este controversista, que con su boria y su grado no conoce la doctrina de sus contrarios. Tercero. «Presentar un texto de las Escrituras que prescriba que San Pedro no fué casado». El Dr. Drumon se para en barras; pues supone que los católicos romanos decimos que San Pedro no fué casado. ¿Cómo hemos de decir esta barbaridad, si el Evangelio dice, que San Pedro tenía su mujer, á la cual curó el Señor de una fiebre? Se conoce que el doctor escocés tenía poca gana de perder los cinco mil del pico.

4.º «Presentar un texto de las Escrituras, que pruebe que los clérigos no deben casarse». Otra falsa imputación: los católicos romanos no sostenemos que las Escrituras manden ni prohiban que los clérigos se casen. ¿Cómo hemos de hallar, pues, en la Escritura una cosa que nosotros no buscamos en ella? Las Escrituras guardan profundo silencio sobre si los clérigos deben ó no casarse. El Papa y los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, han establecido la disciplina de que los ordenados en Sacris no podrán casarse en la Iglesia latina, persistiendo que lo hagan los clérigos católicos romanos de la Iglesia griega. Lo único que enseñan las Escrituras sobre este punto es que el estado de virginidad, abrazado para mejor servir á Dios, es más perfecto que el estado de matrimonio, muy santo y muy bueno; pero que solo deben abrazar aquel estado de perfección los que sean llamados por Dios. Tampoco en el cuarto problema quería perder el doctor los cinco mil del pico.

5.º «Presentar un texto de las Escrituras, que pruebe que debemos orar á los muertos, ó por los muertos». ¿Si creará el Sr. Drumon que es igual orar á los muertos, que orar por los muertos? Me inclino á creer que en su ignorancia piensa que es lo mismo una cosa que otra: el tal doctor debe ser de los de tres al cuarto. Pero debo suponer que habla de las oraciones en favor de los difuntos, ó lo que es lo mismo, que habla del Purgatorio. Texto al tanto. En el segundo libro de los Macabeos, cap. XII, 43, se dice: *«y hecha una colecta, envió el valerosísimo Judas Macabeo á Jerusalén doce mil dracmas de plata para que se hiciese sacrificio por los pecados de los que habian muerto, pensando con rectitud y piedad acerca de la resurrección*. Pues si no esperara que habian de resucitar aquellos que habian muerto, tendría por cosa vana é inútil el orar por los muertos, y porque consideraba que los que habian muerto en piedad tambien reservada una grande misericordia. Es, pues, santa y saludable la práctica de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados.» Punto para el sacristan. Aquí no valen trapazas de mal pagador; seguiré la demanda en segunda instancia, si se empeña el Dr. Drumon en arrancar este libro de la Biblia. Otro pasaje: en San Mateo, XII, 32, dice Ntro. Sr. Jesucristo: «To-

do el que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, perdonado le será; pero el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo, ni en el venidero.» Y San Agustín, sobre este pasaje, hace la reflexión siguiente en el libro 21, cap. 24, de la ciudad de Dios: «No se diría de algunos, con verdad que no se les perdonará ni en este siglo ni en el venidero, si no hubiese ciertos pecadores, á quienes se perdonará, no en este, pero sí en el siglo futuro.» He aquí la existencia del Purgatorio. La Iglesia ha orado siempre por los muertos, desde el tiempo de los Apóstoles, que la enseñaron de viva voz esta práctica saludable.

6.º «Presentar un texto de las Escrituras, que pruebe que hay otros medianeros que Nuestro Señor Jesucristo».

Los católicos romanos creemos como un dogma de fe que no hay más que un Medianero propiamente dicho, que es Nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo nos reta el Dr. Drumon á que hallemos una herejía en las Escrituras? Este es otro de los falsos testimonios que nos levantan los protestantes. Sabemos que la Escritura dice terminantemente. *Uno es el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Nuestro Señor*. ¿Cómo hemos de decir que son muchos? Preciso sería no tener sentido comun. Pero vamos á cuentas, Sr. Drumon: ¿sabe Vd. lo que es un mediador ó medianero propiamente dicho? Es un fiador que paga por otro; que satisface la deuda de justicia de modo que las dos partes quedan desde entonces en paz; y esto es lo que ha hecho Jesucristo, y nadie mas que él puede hacerlo, ofreciendo su sangre de precio infinito á su Eterno Padre, cuya justicia pedía el castigo de los pecadores. La Virgen y los santos se llaman medianeros en un sentido *lato* é *impropio*, como un abogado ó un amigo, que con sus exhortaciones ó con sus ruegos se esfuerzan por reconciliar á dos enemigos; pero sin pagar ni satisfacer la deuda ó la injuria. ¿Lo entiende Vd. ahora, Sr. Drumon? Los santos del cielo interponen sus ruegos en favor de los pecadores ante el trono de Dios. Los santos de la tierra interponen tambien los suyos y ofrecen sus penitencias en favor de los pecadores; pero todo el valor que tengan estas buenas obras delante de Dios, lo reciben de la sangre de Jesucristo, que los ha santificado á ellos mismos. No querrán entenderlo los protestantes, y siempre repetirán que los católicos romanos reconocemos muchos medianeros. No: Mediador uno; intercesores muchos. Esta es nuestra fe.

7.º Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que San Pedro fué Obispo de Roma».

San Pedro, epístola primera, cap. 5, v. 13, dice: «Os saluda la Iglesia que está en Babilonia, elegida como vosotros y Marcos mi hijo.» He ahí á San Pedro fechando su carta en la gran Babilonia de entonces, y saludando á los cristianos de Oriente á nombre de la Iglesia, de esa Babilonia. Que solo su Obispo podía hablar así, es evidente. Que Babilonia aquí significa la ciudad de Roma, capital del imperio romano, como la antigua Babilonia lo habia sido del Caldeo, nos lo dicen todos los escritores eclesiásticos, desde Papias, San Clemente, San Ignacio, contemporáneos de los Apóstoles, y lo confiesan los protestantes más doctos y más imparciales, como Grocio, Userio, Newton, etc. Todo el mundo sabe que Marcos era discípulo é intérprete de San Pedro, y que escribía en Roma su Evangelio. En fin, algunos protestantes de nuestros dias, como Gieseler y otros, dicen que ningun hecho de la antigüedad está más comprobado que la venida de San Pedro á Roma y su martirio en ella, y que sólo el espíritu de facción ha podido hacer que algunos protestantes hayan dicho otra cosa.

8.º «Presentar un texto de las Escrituras, que pruebe que la Virgen nos puede salvar».

¿Yaya un problema! ¿Cómo quiere el Dr. Drumon que hallemos en las Escrituras una barbaridad como la que él supone calumniosamente que nosotros admitimos? No hay, ni puede haber, más que un Salvador propiamente dicho, como no hay más que un Mediador, que es Nuestro Señor Jesucristo; y por eso el Ángel lo llamó *Jesús*, esto es, *salvador*, porque salvaría á su pueblo de los pecados. Sólo él satisfizo á la Justicia de su Padre, muriendo en la cruz y reconciliándonos con Él. Ahora, salvadores en un sentido *lato*, en un sentido *impropio*, por alguna semejanza podemos llamar á los santos par su intercesión, y muy especialmente á la Virgen María, que suministró su sangre purísima para formar el cuerpo de nuestro Salvador, y le dio á luz. ¿Cómo nos ha de redimir y salvar ella, si necesitó que su Hijo la salvase, aunque de una manera más excelente que á nosotros, no permitiendo que cayese en la cautividad ni aun del pecado original, que debia contraer, como descendiente que era de Adán de la manera ordinaria? Por eso Pío IX, al definir el dogma de la Concepción Inmaculada de María, dijo: «que por una singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, fué preservada de toda mancha de pecado original».

El que la Virgen haya sido salvada con una salvación *preservativa*, no obsta para que digamos con verdad, que como Madre del Salvador ha cooperado á nuestra salvación, consintiendo en la Encarnación del Hijo de Dios en sus entrañas, y ofreciéndole despues al Eterno Padre al pie de la cruz. Por esto, todo lo que se diga en honor de la Virgen, aunque se la llame *corredentora* por su cooperación, es verdad; con tal que no se diga que ella nos redimió con su sangre, que ella pagó por

nosotros, y fué sustituida como víctima de espiancion; cosa que ningun católico dice; pues todos sabemos que la única víctima sustituida por nosotros y capaz de salvarnos, fué Jesucristo. Tampoco es absurdo decir que María tiene en el Cielo una especie de *omnipotencia suplicante*, y que su Hijo se complace en honrar á su Madre derramando por medio de ella las gracias sobre la tierra, más que por mediación de los Angeles y de los Santos. El título de Madre de Dios y Reina del Cielo nos autoriza para creer de ella estas cosas que no son injuriosas á su hijo.

9.º «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que la Iglesia de Roma es la primitiva.» El Sr. Drumon, ó no sabe lo que pregunta ó la pregunta es un insulto. ¿Quién ignora que la Iglesia primitiva fué la de Jerusalén y no la de Roma? Probablemente el Dr. no sabe lo que significa la palabra primitiva.

10.º «Presentar un texto de las Escrituras que pruebe que el Papa de Roma es el Vicario de Jesucristo».

Esto ya es otra cosa: este problema está bien formulado, salvo el pleonismo de *Roma*. Se pretende que hallemos en las Escrituras esa fórmula precisa «El Papa es el Vicario de Jesucristo» confesamos que no se halla; pero si una fórmula equivalente. La palabra Papa, no era conocida en las lenguas en que se escribió la Biblia; mal puede hallarse, pues, en ella. Que diga el Sr. Drumon, donde se hallan en la Biblia estas fórmulas precisas, el Verbo es *constatancia* al Padre.—En Dios hay tres personas distintas.—En Cristo hay dos naturalezas,—con otras muchas fórmulas que los protestantes adoptan como nosotros; y porque no se hallen así materialmente en las Escrituras, no por eso dejan de creer que la verdad así expresada se halla en otros términos en la Biblia. Veamos, pues.

Jesucristo en el cap. XVI de San Mat. dijo á Pedro despues de su célebre confesión: «Yo te digo á tí tambien que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos y todo lo que atares sobre la tierra será atado tambien en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en los cielos.» El Señor, en el cap. XXI de San Juan cumplió su promesa diciendo á Pedro: «*Apacienta mis corderos*.... *Apacienta mis ovejas*.» He aquí los pasajes en que está contenida la verdad de que el Papa es el Vicario de Jesucristo. El Señor bajó las tres metáforas de *cimiento*, de la *Iglesia*, de *dar las llaves de su reino*, y de *apacienta su grey*, dió á Pedro la suprema potestad, y le constituyó su Vicario. Esto es indudable; las llaves de un reino las tiene solo un príncipe supremo, y Cristo se las entregó á Pedro: el Pastor de ovejas y corderos gobierna toda la grey: el cimiento sustenta el edificio. He aquí la supremacía de Pedro. He aquí su Vicariato. He aquí la potestad de apacientar toda la grey. Es claro que Jesucristo es el cimiento principal de la Iglesia, el príncipe propietario de este su reino y el supremo Pastor: luego al entregar Jesucristo todas estas cosas á Pedro lo hizo su Vicario para toda la Iglesia.

Ahora bien, San Pedro fué Obispo de Roma, donde murió. Esta es otra verdad notoria, y ya se probó en la respuesta al sétimo problema. Es tambien otra verdad que el primado ó el Vicariato de Pedro fué establecido por Jesucristo, no solo para el tiempo que viviese Pedro, sino para todo el que hubiese de durar la Iglesia. Porque Cristo quiso evidentemente que su Iglesia fuese siempre una grey que tuviese un solo redil y un solo pastor; quiso que fuese siempre un reino, y no hay reino sin un jefe visible que gobierne; quiso que fuese como un edificio, y el edificio no se comprende sin cimiento; luego el primado ó el Vicariato de Pedro debia pasar despues de su muerte á otro. ¿Y quién es el natural heredero de esa preeminencia, de ese Vicariato de honor y jurisdicción instituido por Jesucristo para siempre, sino el que sucediese á Pedro en el obispado de Roma, que quedó vacante á su muerte? Luego el Papa ó el Obispo de Roma, por las Escrituras, es el Vicario de Jesucristo. La fórmula no está expresada en ellas, pero sí el pensamiento y la verdad en otros términos. El Papa como sucesor de Pedro, es y será siempre el cimiento de la Iglesia, es y será siempre el que tiene las llaves del reino de Jesucristo, es y será siempre el Pastor de toda la grey, es y será siempre su Vicario, si no queremos que esa potestad necesaria para conservar la unidad de la Iglesia, estuviese siempre incierta.

De aquí nació aquella presencia real, que desde el principio de la Iglesia se manifiesta en todas partes; de esta supremacía, de este vicariato ejercido por los Pontífices romanos, cuando condenaban las herejías, establecían disciplina para toda la Iglesia, terminaban las controversias, amenazaban á los Obispos más distantes si alguna vez rehusaban obedecer, ó los deponían, etc. Y por eso los doctores de los primeros siglos llamaban á la Iglesia romana la *piedra principal*, la *Iglesia más poderosa*, con la cual era preciso que estuviesen acordes los fieles de todas partes, la *Cátedra de Pedro*, etc. He aquí lo que dicen los antiguos Padres y Doctores de la Iglesia.

En resumen: de los pasajes citados de San Mateo y de San Juan, resulta evidentemente que Pedro y sus sucesores los Papas fueron destinados por Jesucristo para ser cada uno en su tiempo el cimiento visible de la Iglesia, el apoderado general del Señor que recibe las llaves de su reino para atar y desatar, el Pastor universal de ovejas y corderos y de toda la grey. Luego Pedro y los Papas

fueron y son Vicarios de Jesucristo, apoderados generales en su casa y en su reino, que es la Iglesia. Concluyo, pues, diciendo que de los diez problemas presentados por el doctor Drumon ofreciendo cinco mil duros por la solución de cada uno, siete de ellos son absurdos en el sentido que él los presenta, y tan absurdos como el que propusiese hallar un número que multiplicado por sí mismo dé un producto mayor ó menor que su cuadrado. Mal, pues, podemos hallar en la Escritura los siete absurdos, las siete falsedades que el doctor escocés nos imputa á los católicos romanos, ó ignorante ó calumniosamente. En buena ley, pues, tengo ganados los premios únicos que era posible ganar; porque los otros siete se prometen al que halle absurdos en la Biblia, y un católico romano no puede hallar esos absurdos en la palabra de Dios. Así responde al reto su atento servidor, que tiene el honor de contarse entre los sacristanes á quienes Vd. provoca á que respondan.

EL SACRISTAN COMPOSTELANO.

PARTE EXTRANJERA.

Noticias del Japon dicen que había llegado á Yokohama el Sr. García de Quevedo, ministro plenipotenciario de España en China, para negociar un tratado de comercio, y que las conferencias habían comenzado sin perder momento.

—El almirante que manda la escuadra inglesa en China, se ha dirigido con varios buques á Nankin para obligar al virrey de aquellas provincias á dar satisfacción por el asesinato de varios misioneros, satisfacción que no ha podido obtener el representante inglés en Pekin. Esta medida ha sido motivada por una recrudescencia de hostilidad á los extranjeros que se advierte en varias provincias de aquel imperio, y que el gobierno central no puede evitar.

—El gobierno de la república de Suiza está actualmente tratando de reorganizar su ejército, aumentándolo y poniéndolo á la altura de los demás Estados europeos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1868.

ELECCIONES DE AYUNTAMIENTOS.

Llega el plazo fijado por la ley para proceder á las elecciones de nuevos ayuntamientos: esto lo saben todos los españoles, y nuestros lectores saben además la importancia y trascendencia de este acto, porque mas de una vez hemos tenido ocasión de recordárselas.

¿Cómo se harán estas elecciones? ¿Qué personas resultarán encargadas de administrar á los pueblos, de hacer en ellos respetar las leyes, de sostener el orden, de impedir los crímenes, y de preparar é influir con el prestigio de su autoridad en las próximas elecciones de diputados á Cortes? Nosotros no lo sabemos.

Sabemos, sí, que no negándose los católicos á aceptar los cargos concejiles si son elegidos para ellos, y presentándose todos á dar su voto, los ayuntamientos serán compuestos de personas católicas, amigas del orden, escrupulosas en la gestión de los negocios y celosas de la gloria de Dios y del bien de sus subordinados; sabemos que si, por el contrario, los católicos se abstienen de votar y se niegan á aceptar los cargos que la votación les confiera, los ayuntamientos no serán católicos, es decir, serán de esa clase de católicos que á la religión anteponen el triunfo del partido, permiten á la gente turbulenta las expansiones de su patriotismo para tenerlas propicias, vigilan más á los que oyen Misa que no á los que escandalizan por las calles, y con tal que se conserve el orden, dejan romper las campanas, insultar á los eclesiásticos, derribar iglesias y arrastrar por las calles las imágenes venerandas de nuestra Madre Santísima, la Reina de los cielos.

Sabemos más todavía. Sabemos que resultando los ayuntamientos católicos, hay grande probabilidad de que las Cortes también lo sean, y nos den un rey católico que restaure y vigorice las instituciones católicas y libres de nuestra nacionalidad, devuelva la vida á la agricultura que languidece, la seguridad al comercio que se esconde lleno de temor; mejore con el ejemplo y con leyes sabias y justas las públicas costumbres; envíe á todo linaje de holgazanes á trabajar, en vez de darles sueldo para que no le silben; rebaje las contribuciones con acertada economía; nos dé libertad en casa para cuidar de nuestros hijos, en el pueblo para fomentar los intereses del municipio, y en todas partes para ser católico-apostólico-romanos.

Sabemos que dejando el campo á los contrarios en las elecciones de ayuntamientos, se les deja también para las elecciones á Cortes, abriendo el camino á diputados que desde los escaños del Congreso llamarán á los moros y á los herejes, pronunciarán discursos que los padres católicos no se atreverán á dejar leer á sus hijos, sancionarán las disposiciones tomadas contra las cosas religiosas, tendrán que aumentar las contribuciones, y por último nos darán un rey que diga sí ó no, según se tire la cuerda; un rey que no gobierne; ó la república, que dadas las circunstancias á que hemos llegado y viniendo por esa puerta, no puede ser sino la república socialista, la república del saqueo y del degüello.

Cuál de los dos partidos ganará, qué saldrá de las urnas, no hemos de decirlo nosotros sino los electores, en cuyas manos está la elección de las dos partes del dilema.

¡Electores católicos! pensadlo bien: vuestra responsabilidad es grande. Un día vuestros hijos os bendecirán ó maldecirán, según el uso que hagais en esta ocasión de las facultades que las leyes os conceden; y otro día, antes ó después, Dios os pedirá estrecha cuenta.

En los pasados disturbios se ha visto palpa-

blemente y nosotros hemos tenido cuidado de consignarlo, lo que puede una buena junta ó un buen ayuntamiento en los pueblos. En donde los buenos lo fueron de veras, y aceptaron con ánimo generoso y esforzado los peligros de la situación, se ha respetado todo lo respetable, se han pasado los días de crisis con tranquilidad, y sus vecinos han visto pasar la tempestad sobre otros pueblos y dejarlos aislados, como desde la ribera á donde no alcanza el oleaje del mar embravecido se contempla el vaiven de un navío que vanamente se esfuerza por llegar á salvamento; pero en donde los que se llaman buenos se escondieron, cobardes en demasía ó avergonzándose de ser católicos y españoles, allí... allí se han verificado los sucesos cuya sola lectura horroriza. Un buen alcalde ha bastado en unos puntos para salvar las religiosas, para conservar la enseñanza católica: un mal alcalde en otras partes, ha sido causa de que se expulsaran, aun antes de las órdenes del Gobierno, las comunidades religiosas y se cometiesen bárbaras tropelías de que se han avergonzado después los mismos que las cometieron.

Por esto, á riesgo de ser pesados, hemos insistido tanto é insistimos todavía sobre este punto.

Desgraciadamente para muchos es inútil y será enfadosa nuestra insistencia.

El egoísmo glacial ha sustituido en nuestros corazones al fuego de la generosa calidez; la cobardía domina en muchas almas; el sosiego momentáneo es preferido á la tranquilidad duradera, el bien particular aparente se antepone al bien general verdadero, la casa al pueblo, el pueblo á la provincia, la provincia á la nación, la tierra al cielo, el tiempo á la eternidad. ¿Como si la felicidad eterna no fuera digna de trabajos pasajeros, como si el cielo no fuese mayor que la tierra, como si la dicha y bienandanza de la nación no llevase consigo la de la provincia, la del pueblo, la de la familia!

Católicos, que *mutatis de domicilio* para libaros de ser elegidos, ¿qué los responderéis á vuestros hijos cuando os pidan cuenta de vuestra conducta y tal vez os echen en cara que por vuestra actual pusilanimidad egoísta, ellos se ven privados de las ventajas que vuestros mayores os legaron? ¿qué les responderéis á Dios cuando os pregunte, por qué habéis dejado perder la Religión en España?

Católicos, que no vais á votar para no comprometeros con el vecino, para no quedar mal con el cacique, para no poner en peligro vuestra posición, ¿qué direis en hallándoos en igual caso?

Y los que vendeis vuestro voto á la impiedad por un favor, por una sonrisa, por una vaga esperanza de adelanto en la carrera ó de ventaja material, ¿qué direis?

Dispénsenos nuestros lectores, si la pluma llega tal vez más allá de lo que sería conveniente. Nuestro corazón se oprime y la vergüenza tiñe nuestra megilla, al considerar el comportamiento de algunas personas que por su posición é influencia podrían contribuir notablemente al triunfo del bien, y por su cobardía ó maldito egoísmo contribuyen á la victoria del mal.

«¡Por un voto más ó menos!» dicen algunos procurando acallar la voz del remordimiento que acusa su conducta allá en el fondo de su propia conciencia. ¡Ah! «¡por un voto más ó menos!» de uno en uno han de buscarlos también los enemigos. «¡Por un voto más ó menos!» Si todos obraran como vosotros, no sería un voto más ó menos, sino que serían todos los votos, resultando que en una nación eminentemente católica, no habría sino electores anticatólicos. «¡Por un voto más ó menos!» Acaso de ese voto dependerá el triunfo de la causa justa.

Pero no es un voto más ó menos el vuestro, podemos responder á las personas á quienes principalmente nos dirigimos. Con vuestro voto se pierde el de vuestros dependientes; se pierden los de las personas sobre quienes influís; se pierden los de otras muchas que viendo vuestra cobardía se intimidan también creyendo fundados vuestros temores, y que cuando así obráis, motivos justos y poderosos tendreis.

¡Ah! para muchos, ¿cuánto mejor les fuera no haber tenido más riquezas, más saber, más influencia que el criado que les sirve ó el mendigo que acude á su puerta!

No todos son así. En medio de tan general y desastrosa indiferencia, hay todavía almas bien templadas en el fuego de la caridad católica, las cuales no se avergüenzan de confesar á Jesucristo, ni excusan los sacrificios indispensables, ni andan en regateos con Dios.

¿Aún es tiempo! Dentro de breves días ya no lo será.

LA MANO OCULTA.

Dicen los revolucionarios, empezando por el Gobierno provisional, que hay una *mano oculta* que todo lo trastorna, se encuentra en todas partes, desbarata todos los planes, y paraliza y entorpece la marcha de la revolución; y tanto lo han dado en decir, que nosotros vamos creyendo también en la existencia de ese duende misterioso, que desde Cádiz hasta el Pirineo agita y conmueve las entrañas de la patria, haciendo vacilar á los pueblos, alarmarse á los ministros, y temer á todos los españoles.

Y es lo más grave del caso que á pesar de haber en todo el país multitud de revolucionarios, autoridades puestas por los revolucionarios, voluntarios de la libertad, vigilantes de orden público, y no sabemos cuántas cosas más, no haya nadie que dé con la tal *mano oculta*, que por lo

escondida, debe de estar en las profundidades de la tierra ó en las alturas del cielo; y aun aquellos que afirman que la *mano* pertenece á un cuerpo, á la *reacción*, no nos han dicho todavía donde se guarda de los humanos ojos esa señora, que por enemiga de la luz, va envuelta sin duda en las más densas tinieblas, y tiene la inmensidad de la noche, y extiende su *mano* por toda España, sin que nadie vea de donde saca su fuerza y sus recursos, ni de qué medio se vale para derramar sobre este desgraciado país toda suerte de calamidades.

Pero nosotros, oscurantistas y enemigos de la luz, como la *reacción* y la *mano oculta*, nosotros que vivimos también en las tinieblas, vamos á buscar esa misteriosa mano, y si la encontramos, que si la encontrásemos, se la hemos de presentar al Gobierno; para que la encadene, poniendo de guardias en la prisión á los voluntarios de la libertad, que no se dejarán sobornar ni vencer por la mano fatal que tantos males causa. Y hacemos esto por caridad, ya que el Gobierno y los revolucionarios que viven en medio de la luz, alumbrados por el sol de la libertad, no tienen vista, como nosotros los buhos para escudriñar el fondo de las tinieblas, y andan á tientas; dando tropiezos, sin poder encontrar la mano que los busca.

Venid, revolucionarios, con nosotros, y empecemos nuestra investigación. Derribásteis un trono secular poniendo en su lugar á la rebelión armada. Enseñásteis al soldado la desobediencia y la insubordinación; os unisteis todos olvidando vuestra historia, vuestras promesas y juramentos. Os insultásteis unos á otros con verdadera saña, y os disteis luego un abrazo hipocrita para entronizaros juntos; y apenas os visteis en la cumbre, empezásteis á combatirlos como antes. La democracia no tuvo asiento en el festín, y los que en él os sentásteis, quedásteis vestidos con el manto que á la democracia habíais usurpado. Adulásteis al pueblo y le llamásteis soberano; y las muchedumbres socialistas y republicanas, se creyeron tanto como vosotros. No queríais entregad al poder, ni la Hacienda, ni la administración, ni el ejército, ni los empleos, que todo esto lo guardabais para vosotros, y las entregásteis en sacrificio las comunidades religiosas, la unidad católica de España; y disteis á los trabajadores un pequeño salario; y abristeis á los obreros los depósitos de armas, procurando contenerlos, ó más bien contentarlos, y ahora se dice que lo hicisteis mientras érais fuertes para sujetarlos, é imponernos á todos vuestra voluntad.

Y después, ya lo habéis visto, España entera lanzó un grito de dolor y de compasión, porque se la insultaba en su fé y en sus creencias. La democracia, cuyas doctrinas perturbadoras y disolventes os asustan ahora, os pide parte en el festín, y vosotros, que subisteis al poder abrazados á la democracia, no podéis sostenerla si la democracia no permanece á vuestro lado, porque es mas fuerte y vigorosa que vosotros. Las personas sensatas y conservadoras os niegan su apoyo, porque no inspiráis confianza á nadie, á vosotros mismos; porque estáis espuestos á ser devorados por la demagogia y la anarquía.

¿Habéis herido á España en sus mas íntimos sentimientos, y no queréis que se queje, y no queréis que nuestros prelados levanten su voz en defensa de nuestra fé, y que nuestras madres clamen, pidiéndole piedad para las vírgenes del Señor.

Habéis desatado los vientos revolucionarios, y no queréis que produzcan tempestades; habéis soltado las ligaduras que contenían al socialismo, y no queréis que los trabajadores se agiten cuando les menguéis ó suprimís el jornal; habéis dado armas á las muchedumbres y las habéis llamado soberanas, y no queréis que se rebelen contra vosotros cuando las desarmáis y cuando creen que tratáis de oprimirlas.

Habéis pisoteado el principio de autoridad, y extrañáis que haya desórdenes hoy en Valladolid, ayer en Badajoz, mañana en Antequera y pasado mañana en otra parte.

Habéis premiado la rebeldía y queréis conservar ahora la disciplina militar, y que os respeten y acaten, cuando vosotros no habéis respetado ni acatado nada....

¿Y preguntáis dónde está la *mano oculta*? Preguntad á vuestra conciencia, y ella os lo dirá.

No hay nadie contento en España: ni los monárquicos, ni los constitucionales, ni los republicanos; ni el comercio, ni el ejército, ni el Clero, ni los mismos empleados, que son los únicos que os aplauden. No tenéis convicción de revolucionarios para dejar libre á todo ciudadano, y hacer que sea libre el sufragio y respetar de antemano los deseos del pueblo; no tenéis fuerza ni talla de dictadores para dominar á los partidos; os asusta la democracia, tenéis miedo de vosotros mismos. Queréis retroceder y no es posible; la *mano oculta* es empuja á pesar vuestro.

Habéis empezado á descender por una rápida pendiente; queréis deteneros, y como no podéis, creéis que una *mano oculta* os impele; mirad bien, y veréis que no hay otra mano que la fuerza de gravedad. Preguntáis por la *mano oculta* que promueve desórdenes, sin acordaros de la *mano de la revolución* que os condujo á Alcolea....

No seáis como el portugués de la fábula, que estaba lleno de miedo ligeramente prendido en una zarza, y se asustaba de la *mano oculta*.

• Días pasados han visto nuestros lectores el anuncio de una Asociación de católicos para sostener por medios legales y por cuantos no repugne la moral evangélica, la unidad religiosa en España y la libertad de la Iglesia.

Al dar cuenta de la fundación de esta sociedad, manifestábase el júbilo de que estábamos poseídos; y en efecto, no podía menos de ser así. El establecimiento de esta sociedad corresponde á los deseos tan viva como generalmente expresados por nuestros suscritores de llegar á la organización de los buenos católicos para resistir unidos los embates de las sectas de la impiedad y de la indiferencia criminal contra la santa fé de nuestros padres.

Esta sociedad no es propiamente política, no tiene ningún fin de política militante, no está llamada á formar ni derribar ministerios, ni á exaltar á unos hombres y deponer á otros: por eso muy acertadamente figuran al frente de ella personas respetabilísimas, pero alejadas de la lucha de partidos, y que por lo tanto no excitan contra sí esos odios, esas antipatías personales, que si bien pueden ser honrosas algunas veces, podrían perjudicar al fin de la Asociación en la ocasión presente.

Fundada la sociedad sobre tan amplia y firmísima base, caben dentro de ella cuantos españoles quieran unir sus esfuerzos para salvar la unidad católica en nuestra nación, cuantos españoles amen la verdadera libertad de la Iglesia nuestra Madre, por tan diversos modos amenazada y conculcada. No teniendo la Asociación fin político propiamente dicho no ve en la esfera política, diversos partidos políticos, sino dos bandos. En el uno figuran todas las agrupaciones, mas ó menos numerosas que con diferentes matices, de color mas ó menos subido, llevan por lema en su bandera: *liberalismo*. En el otro caben todas las agrupaciones que, determinadas quizá por accidentes, políticos pequeños relativamente al fin grandioso que la Asociación se propone, ostentan con clarísimos caracteres, como lema principal de su bandera: *catolicismo*. Todos cuantos figuren en derredor de una bandera que lleve este lema, pue-den y deben prestar su cooperación al objeto de la *Asociación de católicos*.

Pero hay fuera de esos campos en que se divide la política en nuestra patria, un número de personas mucho mayor quizá que las que figuran en ellos, que viven completamente separadas de la vida política, que preguntadas por sus ideas políticas, responden que nada les importa quién ha de gobernar, ni cómo ha de gobernar; y que sus aspiraciones se limitan á que haya orden y moralidad, que se conserve la unidad católica, que no se enseñen malas doctrinas á sus hijos, y que el gobernador y el alcalde no opongan obstáculo alguno en el ejercicio de su augusta ministerio al Obispo y al Párroco, sino que por el contrario, le apoyen. Pues bien, esas personas que constituyen una parte importantísima del país, con la que está real y verdaderamente la inmensa mayoría de los españoles, y que por suposición social pueden influir en la provincia y en el municipio con mas fruto que otras, por lo mismo que su ausencia de la esfera política les exime de toda sospecha; esas personas, decimos, son las mas directamente llamadas á secundar los trabajos sinceros y desinteresados de la asociación. Para ellas principalmente se ha creado la asociación; en ella deben apresurarse á inscribir sus nombres, y á ella deben adherirse con fé y con entusiasmo, poniéndose en relación con la junta directiva de palabra ó por escrito, para trabajar sin tréguas ni descansos.

Nadie tiene obligación de ser político en el sentido de defender tal ó cual forma de Gobierno, de apoyar las pretensiones de tal ó cual príncipe. Pero no se trata de esto, sino de salvar la base esencial de nuestra sociedad; se trata de salvar la gloria mas hermosa de nuestra historia nacional, la que todas las explica, la que las contiene todas, aquella sin la cual nada serian las demás. Se trata, en fin, del porvenir de la sociedad española, del porvenir de nuestros hijos. Perdida la unidad católica, ¿quién nos asegurará que mañana no serán nuestros hijos protestantes ó cismáticos, judíos ó cuáqueros?

Para eso, pues, y solo para eso, se ha constituido la asociación de católicos. Para salvar la unidad católica, para defenderla no solo contra la tolerancia ó libertad del ejercicio de diversos cultos, sino contra la tolerancia ó libertad de predicación de doctrinas contrarias al Catolicismo, esto es, para defender la unidad católica formal y real, en el culto y en la doctrina. Para estimular á todos los buenos católicos, adunar sus esfuerzos y promover por todos los medios lícitos la manifestación de los verdaderos sentimientos de los españoles, para esto se ha constituido la asociación. Porque si todos los católicos trabajan de acuerdo, con fé, con ardor, con desinterés, con abnegación, con verdadera humildad, ¿quién duda que conseguiremos imponer por decirlo así, las ideas católicas á todo Gobierno llámese como quiera, sean quienes fueren los hombres que lo representen? ¿Quién duda que le señalaremos los límites dentro de los cuales tendrán que contenerse sus teorías cualesquiera que sean, acerca de la gobernación del Estado?

Trabajemos todos, trabajemos con fé. Si nos fuera lícito usar de un neologismo ó mas bien barbarismo bastante frecuente nos atreveríamos á decir: no hagamos política, pero hagamos Catolicismo, impongámoslo al Gobierno, obligémosle á que lo acepte y en lo demás dejémosle que obre como quiera, porque siendo dentro de los límites del Catolicismo será aceptable.

LA PRENSA

Y EL DUQUE DE MONTPENSIER.

La más impopular de todas las candidaturas para el trono de España, es la del duque de

Montpensier: primero, porque no es español; segundo, porque es francés; tercero, porque aquí no gustan los hombres que se portan como el hijo de Luis Felipe, nieto de Felipe Igualdad. Veamos la opinión de la prensa.

Tiene la palabra *La Discusión*, que aparte de los ataques que le dirige como periódico *republicano*, y por ende enemigo de doña Isabel de Borbon, dice lo siguiente:

«Nosotros creíamos que la candidatura del duque de Montpensier era una candidatura fantástica....

«No podíamos imaginar que una rama del árbol derribado por la revolución pudiera brotar por la intriga....

«Gracia Revolución habríamos hecho si terminara por un duque de Montpensier. De un Borbon á otro Borbon....

«El duque de Montpensier olvida que su matrimonio fué uno de los actos mas impolíticos del antiguo partido moderado. Olvida que ha vivido entre nosotros como un eterno extranjero. Olvida que la dinastía caída es su propia dinastía; que la familia destronada es su propia familia. Olvida que de manos de doña Isabel de Borbon ha recibido posiciones, títulos, grandes sueldos, grandes honores. Y que todos estos títulos solamente los debe á que su mujer era hija de Fernando VII, de nuestro trono....

«Sin duda el duque de Montpensier ha encontrado en su persona y en su historia otros títulos que nosotros no conocemos para aspirar á la corona de España. Pero como no basta tener esos títulos; sino que es necesario reconocerlos, y el país los ignora, se ha presentado á recordarlos, y ¿qué ha recordado? Ha recordado que cuando había borbonicos y reaccionarios que combatir, no vino á combatirlos. El 22 de Junio estuvo en su palacio de Sevilla haciendo votos por la dinastía. Durante los últimos sucesos, ni fué á Sevilla, ni fué á Cádiz, ni fué á Alcolea; pero así que una bandera liberal se ha desplegado en Cádiz, ha venido con instinto monárquico á husemar su presa, á husemar la sangre democrática en la cual sacian los reyes su sed de mando....

«De suerte que si el ministerio quiere ser justo; debe premiarlo con la secretaría de un gobierno de provincia, que es cuanto merecen hasta ahora sus servicios á la situación. Pero con una corona, ¡oh! eso sería pagar demasiado un tan corto viaje....

«La conducta del duque de Montpensier, «conspirando contra su hermana», que le había comado de honores, «ha producido grande indignación en todos los que estiman los sentimientos de familia» y no creen exentos de ellos á los Reyes. Su viaje por la Mancha, blandiendo su espada francesa, «mueve hoy á risa».

La Voz del Siglo, atacando también al duque

de Montpensier, niega que este señor haya contribuido á la revolución, ni con su patriotismo, ni con sus *lucos*, ni con su *valor*, cosa que no encuentra en el duque; y hablando de su *dinero*, dice:

«Lamentable sería que algunos de los hombres de la revolución hubieran aceptado de este personaje auxilios de dinero ni de ninguna clase para el alzamiento nacional. Ni el señor duque de Montpensier era un hombre político, ni un banquero....

«Pero aunque así fuera, si en este hecho se pretendiesen fundar «derechos irrisorios» para la majestad de la soberanía nacional y adquiridos por un «vergonzoso tráfico»: si por un puñado de oro creyeran los partidarios de esta imposible candidatura que había adquirido títulos que no podrá jamás reunir en nuestra patria, protestaríamos con indignación contra ese ostentoso aparato que de los sacrificios pecuniarios de su patrono se permite hacer *La Correspondencia* de anteañoche.

«En este caso, ábrase una suscripción nacional para reintegrar al esposo de la ex-infanta doña Luisa Fernanda de Borbon, real por real, hasta el último óbolo que haya debido la revolución á su desinterés, á su generosidad, á su desprendimiento, á su largueza, á su acendrado amor á esta libertad», cuyas vicisitudes siempre le han hallado indiferente....

... hasta la víspera del destronamiento de su hermana.

«Grandes auspicios para la monarquía Montpensier! No hay fortuna en el mundo, oro que pueda comprar la corona de España».

El Siglo, hablando del mismo asunto, dice:

«El Benjamin de la familia de Luis Felipe, el hermano político de Isabel II, ha desvenado su virginal acero por vez primera: él... que contempló «impávido» en 1848 la caída del trono de su padre, y permaneció «indiferente» viendo á la revolución de Setiembre arrancar de las sienes de la hermana de su esposa la corona de San Fernando: él... que francés de nacimiento nada hizo en pró de su país: él... que veinte años ha vive en la patria de los Cides y Guzmanes, y á pesar de pertenecer á la alta categoría de capitán general de los ejércitos españoles, y de haber sido colmado de honores, distinciones y riquezas, no se creyó en el caso de acudir á la guerra de Africa, ni á Méjico, ni á Santo Domingo, ni al Callao: él... que honrado con la dignidad de infante de España, juzgó cumplir con su deber cobrando la crecida asignación que las Cortes le habían señalado, recibiendo las gracias que con mano prodiga le otorgaba su Reina....

«Ya no es posible callar, y tenemos que colocarle en medio de las cuatro culminantes figuras, de Izquierdo, Dulce, Topete y Rey.—¿Qué dirá la Historia de este «inapreciable quinteto»?

«Nosotros, adelantándonos á la historia, diremos al señor duque de Montpensier, que si pretende subir las gradas del trono, debe empezar por levantar un templo al fratricidio, por santificar á Cain....

«No ha hecho bien el mal aconsejado príncipe en abandonar las orillas del Tago, ni ha mostrado grande acierto tampoco acogiendo á *La Correspondencia* como cantor de sus proezas. ¡A tal Aquiles tal Homero!».

Pero ahora la prudencia mas vulgar le aconseja-ha por lo menos una actitud reservada, é el buen sentido y la dignidad propia el abandono de su desastentada empresa.

¿Dónde están hoy sus partidarios? ¿Con quienes cuenta para llevarla á feliz término y remate?

Los revolucionarios le dicen: «No queremos Borbones; he aquí nuestra bandera».

Los republicanos: «No queremos reyes», mostrándole el cadalso de Luis XVI.

Los conservadores: «No os queremos», le dicen, señalando el artículo 157 del Código penal.

Y el pueblo le grita: «No queremos franceses», llevándole al Campo de la Lealtad, ante el monumento del Dos de Mayo....

La Igualdad, no dando tampoco importancia á la candidatura Montpensier, dice que este señor no ha venido nunca al peligro, ni ha hecho nada, y añade:

«Cuando la tragedia concluye (los sucesos de Cádiz), aparece, y ni siquiera en el sitio que fué del peligro, sino en un pueblo de la Mancha (¡quiltosos recuerdos!) el célebre duque de Montpensier.

Al verle en Manzanares, ocurriéndonos preguntar con la inocencia del mundo. ¿Cómo no supo antes el gobierno palabra de su aparición en España? A poco mas llega el infante, pues inocentes somos los que hablamos, no al pueblo de Manzanares,

sino al río del mismo nombre, sin enterarse de ello los ministros.

Y á qué de ese salto más que gimnástico y leotardesco el hijo del rey ciudadano, desde Lisboa á la patria del hidalgo manchego? A ofrecer su espada en defensa de la revolución. Definamos algo este mito. «Los reaccionarios» eran los héroes de Cádiz; el duque venía á combatir... Pero ¡oh lástima! llegaba tarde, y corría cual famoso paladín en defensa... de lo que el doctrinarismo sigue llamando el orden.

Ahora bien: la señal de presentarse el nuevo campeón, ¿diéronse acaso los disparos y fogonazos de las armas que en Cádiz por una y otra parte se empuñaban? ¿O por ventura acudía al «reclamo» de algún espíritu invisible?... Aquí, *in mente*, pongan nuestros lectores por lo bajo cuatro líneas de puntos suspensivos, cuatro solo, de nueve que pudiéramos decirles que trazaran.

Con el recibimiento brusco, según todas las apariencias, que se ha hecho al bueno de Montpensier, coincide el rumor de no sabemos qué inmovilizada crisis.

¡Oh! ¡Cuán bien conoce el pueblo en su claro instinto la mezquindad de algunos planes políticos fraguados por cándidos y torpes proyectistas! Las espontáneas como oculas y traidoras suelen ser las causas que las promueven.

Conspiradores raquíticos, histriones de baja estofa, de la cara, y que el pueblo os conozca de una vez para siempre....

La Reforma se expresa en estos términos:

«España entera aplaudirá este acto de energía, aun cuando el Gobierno tuviera imprescindible obligación de obrar así.

«Si Montpensier acepta la revolución, su puesto estaba en Alcolea; hoy que no hay peligros que correr, su arrebatada decisión solo sirve para poner al descubierto sus bastardos propósitos.»

La Epoca dice entre otras cosas:

«La coronación del duque de Montpensier no ha podido ser mas intempestiva. En Alcolea tal vez le hubiera dado la corona; en Cádiz no enmendaba nada, ni producía otro efecto que el de hacer más posible y más fácil el triunfo definitivo de la república en España, y comprometida y crítica sobremanera la posición del Gobierno provisional.»

El Eco Nacional se explica así:

«Sentimos tanto como el que más, tanto como el mismo M. de Montpensier, que el Gobierno provisional haya tenido á bien echar un vaso de agua fría sobre ese ardor de neofito. Tomamos acta, sin embargo, de la buena intención del señor duque, y le damos nuestra sincera enhorabuena.

«Aquí se manifiesta sus aspiraciones heroicas á la edad de 15 años; Alejandro á los 20 había conquistado el mundo; César se reveló también muy joven; Condé había vencido en Rocroy y en Lens á una edad que no le permitía votar, según la ley del Sr. Sagasta.

«¿Qué edad tiene M. de Montpensier?»

La Revolución dice:

«Apenas terminado el conflicto de Cádiz, ha surgido otro nuevo con la inesperada presencia en España del duque de Montpensier, que es hoy el objeto único de todas las conversaciones....

«La primera autoridad que dió conocimiento al señor duque de Montpensier fué el gobernador de Córdoba, donde el príncipe se detuvo y retrocedió escoltado hasta Manzanares. Después no sabemos si ha continuado el viaje para Portugal.

La Política, después de copiar los párrafos de La Correspondencia, que hemos copiado también nosotros, añade:

«¿Qué hemos de decir ante tanto y tanto desatinado? Harto dirán los periódicos ministeriales, harto dirán los adversarios del Gobierno, harto dirán los enemigos del duque de Montpensier. Nosotros, que respetamos su posición y hacemos justicia á sus intenciones, deploramos profundamente la inconveniente actitud en que se ha colocado La Correspondencia; nos sentimos á hacer constar sus declaraciones, y creemos sinceramente que la candidatura del duque de Montpensier no tiene hoy adversarios más temibles que sus consejeros privados y sus defensores públicos.»

La Regeneración escribe lo siguiente:

«El duque de Montpensier.—Este príncipe, que no fué á combatir en Alcolea contra la reacción, ha querido combatir en Cádiz á la revolución.

«Esta muestra de valor intempestivo es una falta, supuesto el designio en el príncipe de ser rey.

«Verdad es que esa falta, en cuanto contribuya á frustrar ese designio, es para él mismo una fortuna.

«Por lo visto, el príncipe padece del deseo inmoderado de ser rey.

«Lo sentimos, y no lo comprendemos.

«Debe ser enfermedad como otra cualquiera; enfermedad engendrada en los insomnios de la noche, por aquella voz perdida que oía Macbeth: «Macbeth, tú serás rey.»

La Libertad Cristiana publica los párrafos que siguen:

«¿Usted se ha equivocado, señor duque.

«Señor duque, el reloj de sus ambiciones no marcha bien con el de la Aduna de Cádiz.

«Calma, señor duque, calma.

«Sr. Serrano, dé V. cuerda.»

«El sábado á última hora y entre dos luces, estaba el latónero de la calle de la Agonia, en el barrio de las Ilusiones, dando remate á toda prisa á una corona de latón. Un cosechero de Sanlúcar de Barrameda esperaba á la puerta con un caballo enjaezado.

«Más tarde hemos averiguado que era para los Bufos de Sevilla la corona en cuestión.»

«La Correspondencia se ha declarado prematuramente realista.

«Están verdes.

«Recoja Vd. las esperanzas y envíelas á Sevilla envueltas en un número de El Puente de Alcolea.

«Si será independiente La Correspondencia, que anda que bebe los vientos por emparentar con el Sr. D. Antonio!»

El Universal despidió al señor duque con la mayor cortesía, en estos términos:

«Nosotros respetamos como el Gobierno las intenciones del duque de Montpensier, y aun suponemos que no podrán menos de ser muy buenas y muy patrióticas. Sin embargo, creemos que la conducta del duque, á pesar de la madura reflexión y la prudencia con que ha obrado, se resiente algo de la impetuosidad que tan bien sienta en los hombres de convicciones profundas y sentimientos elevados.

El duque de Montpensier, arrastrado por su amor á la libertad, no ha calculado bien las consecuencias de su actitud; de otro modo hubiese conocido que el Gobierno se hallaba en el caso de rehusar un ofrecimiento que solo podía debilitar su prestigio, suponiéndole sin bastantes fuerzas para dar solución satisfactoria á la cuestión de Cádiz.»

La Esperanza se explica de este modo:

«Los lectores de La Esperanza deben saber á estas horas que el señor duque de Montpensier (y decimos señor, porque, como es claro, desde el destronamiento de doña Isabel de Borbón el hijo de Luis Felipe ha quedado convertido en caballero particular), ardiendo en deseos de demostrar que sabe batirse como el primero y espo-

ner su vida por la salud de la patria que él llama adoptiva,

«caló el chapeo, requirió la espada....»

y tomando un asiento de primera en la estación del camino de hierro de Lisboa, metióse en un coche, de donde no bajó, que separamos, hasta Manzanares, población importante de la Mancha, en otro tiempo teatro de las portentosas hazañas del Caballero de la Triste Figura....»

¿A qué mas? ¿Quién no da por muerta la candidatura Montpensier? Hasta los periódicos ministeriales, aunque no se atrevan á atacarle, confiesan que el duque de Montpensier no puede ser rey de España. No tiene mas voto que el de La Correspondencia.

«Un párrafo más, decía ayer El Imparcial aludiendo á los de La Correspondencia, y no hay salvación posible para el duque de Montpensier.»

El párrafo no se ha hecho mucho esperar, gracias á la intemperancia de La Correspondencia. Hélo aquí:

«El duque de Montpensier se había puesto en camino, de vuelta para Portugal, antes de saber la resolución del Gobierno: la orden de éste no ha llegado á serle comunicada.

Al detenerse por primera vez en Córdoba, supo la verdad de los acontecimientos, y supo que en Cádiz no había reaccionarios ni carlistas, sino hombres liberales que podían estar equivocados, pero que de ninguna manera atentaban á la revolución que tan gloriosamente ha consumado España, y en el acto, y después de llevar el consuelo de que no se vería más sangre española, volvió á Manzanares y se trasladó á su residencia de Santo Amaro.»

Consta, pues, por confesión de La Correspondencia, que el duque de Montpensier, el aspirante al trono de España, ese político que se cree con méritos para ocupar sin derechos de ningún género el alto puesto de rey de España, obra á tontas y á locas, sin tomarse siquiera la molestia de averiguar lo que sucede en nuestro país.

Se comprende que ese pobre hombre tenga la ambición de reemplazar á su hermana doña Isabel en el trono; se comprende también que haya cooperado con algún dinero, aunque no mucho, á que su hermana doña Isabel fuese arrojada de ese mismo trono y después insultada como pocas señoras lo han sido en el mundo; hasta se comprende que doña Luisa Fernanda, esposa del ex-príncipe francés y hermana de doña Isabel, vea impasible en las columnas de los periódicos revolucionarios la honra de su hermana, que es la honra suya, cubierta de imundo lodo; todo esto se comprende porque la historia nos suministra ejemplos de ambiciones, ingratitudes y otros excesos; lo que no se comprende, lo que parece imposible, lo que solo en España puede suceder, es que tenga pretensiones de mandar en ella como monarca un extranjero sin títulos siquiera de suficiencia política, un extranjero que para dar el primer paso público y más trascendental por el camino del trono se mueve solo á impulsos de noticias absurdas de periódicos, que necesita venir á Córdoba para convencerse de que los periódicos le engañan, y comprometer con su intempestivo viaje á sus mismos patrocinadores, precisamente en el momento en que estos solo estaban para pensar en la insurrección de Cádiz.

No: los hombres verdaderamente políticos, verdaderamente ambiciosos, los que sin otros méritos que su gran talla política y sus dotes de gobierno aspiran á escalar un trono no proceden como el duque de Montpensier; como él obran solo los aspirantes á jueces y promotores, á comisarios de policía. Estos en efecto, suelen moverse por lo que dicen los periódicos y hacen ni más ni menos lo que acaba de hacer el duque de Montpensier. La posición modesta de esos pretendientes, la pequeñez de sus ambiciones, le exige de tener en Madrid personas formales y de talento que les comuniquen por la vía más rápida y segura la marcha de la política, el pensamiento de los partidos, las intenciones del Gobierno y se contentan de consiguiente con lo que Santa Ana quiere decirles desde las columnas de La Correspondencia; pero que esto haga un aspirante á Rey y dé pruebas públicas y solemnes de que esto y solo esto hace, es seguramente el colmo de la insensatez, y la demostración más palmaria de que el señor duque está muy por bajo del trono de España.

Los periódicos liberales dan la noticia de que va á establecerse un Ateneo científico y literario para el bello sexo.

Suponemos que esta planta exótica no se aclimatará en España á pesar de todos los cuidados de la revolución.

Dicen Las Novedades:

«Por parte telegráfica recibido ayer, se sabe que el domingo se verificó en el Ferrol una manifestación monárquico-democrática que fué una verdadera fiesta popular.»

También nosotros hemos oído hablar de otra manifestación en el Ferrol, que por lo visto no ha comunicado el telégrafo.

Como prueba de la ignorancia ó mala fe con que los liberales atacan á los defensores del Catolicismo, copiamos las siguientes líneas de Las Novedades:

«Nuestros lectores ya saben lo que varios Santos Padres y doctores de la Iglesia han dicho de la mujer. Unos la apellidaron camino del infierno; otros tentación diabólica, perdición del hombre, cola del diablo y una porción de cosas más que horrorizan, y justamente lo decían á la raíz de establecerse el cristianismo, cuando millares de puras vírgenes y hermosísimas matronas habían sumido por la fe en medio de horribles martirios. Pero sin duda en aquellos tiempos de los Santos Padres no era necesario que las mujeres firmasen exposiciones para maldita la cosa. Hoy que los neos necesitan de las pobres mujeres para poner garrapatos al pie de cuatro tonterías, se pegan á ellas como lapas y las dirigen, por boca de La Esperanza, los siguientes piropos:

«Vosotras sois la gloria de la Iglesia, vosotras la alegría de España, vosotras el honor de nuestro pueblo.»

«¡Pobres mujeres! Ved aquí una ocasión en que los Santos Padres llamarán á los neos culebrones. ¡Pobres mujeres! ¡Pobres mujeres!»

El diario progresista no sabe todavía que la Iglesia al pedir por el sexo femenino la califica de devoto. ¿Por qué, pues, se mete á hablar de lo que no entiende?

La Igualdad stampa el parte del ministro de la Gobernación á los gobernadores, en que el señor Sagasta califica de falsa la noticia que dió este periódico de que la fuerza ciudadana de Cádiz se había sublevado por el orden de desarme. A continuación inserta el bando del Sr. Peralta mandando desarmar la milicia de Cádiz, y luego añade lo siguiente:

«¿Quién ha mentido? Dígallo el país.

No queremos abusar de nuestra ventajosa posición; no limitaremos á preguntar si quien tan desautorizado queda, puede seguir al frente de la nación.

Por decir la verdad se nos ha llevado ante los tribunales. Nosotros nos contentamos con someter al Sr. Sagasta al tribunal de la opinión pública.»

Dice La Discusión:

«Parece que habiendo surgido algunas dudas respecto al modo de cómo ha de hacerse la entrega de las cédulas electorales á los individuos del ejército, se publicará dentro de poco una disposición aclaratoria.

Una pregunta. ¿La influencia moral, ejercerá coacción también entre las clases del ejército, tan sujetas, según la ordenanza, á sus jefes?»

Asegura El Telégrafo de Barcelona que se ha recibido en aquella capital un telegrama de Madrid anunciando que será modificado el último decreto sobre el derecho diferencial de bandera.

El Sr. Figuerola, con toda su ciencia, está dando el espectáculo de dictar una medida sobre Hacienda para tenerla que modificar, por no poder llevarse á cabo y perjudicar á muchos intereses.

En vista de esto, ¿para qué sirve su sabiduría al señor ministro?

El Sr. Savoechea; jefe de los insurrectos de Cádiz, ha sido preso y sujeto al consejo de guerra que con arreglo á ordenanza se ha establecido en aquella plaza.

No por eso corre riesgo su vida, puesto que el gobierno prometió perdonar la vida á los insurrectos si se entregaban.

El Amigo del Pueblo, diario republicano federal, ha aumentado su tamaño, y según dice, ha colocado al frente de su redacción al señor D. Francisco García López, individuo del comité republicano. El Amigo del Pueblo se declara en resuelta oposición al gobierno.

Dice La Reforma:

«Se nos ha asegurado que algunos de los diarios políticos que se habían comprometido á apoyar la candidatura del duque de Montpensier, en vista de las muestras que da de sí el candidato, han declinado la honra de patrocinar las aspiraciones de D. Antonio de Orleans.»

No es extraño, porque la tal candidatura murió para siempre.

Decíamos en nuestro número de ayer:

«Los españoles, entendiéndolo bien el señor duque de Montpensier, son de tal índole, que al mayor enemigo de doña Isabel de Borbón repugna ver al lado suyo al marido de doña Luisa Fernanda haciendo contra su propia hermana. Parece imposible que ese buen señor, que tanto tiempo lleva de vivir en España, no haya comprendido todavía la nobleza y dignidad de nuestro carácter, primer estudio á que debió dedicarse quien al parecer ha soñado años enteros con la corona de España.»

El Imparcial, que en su deseo de justificar su título suele á menudo no saber por donde se anda, se hace cargo de las precedentes líneas y quiere que confundamos en una misma censura la conducta del duque de Montpensier para colocar sobre su cabeza la corona que según sus mismos parciales ha contribuido á arrancar de las sienes de su hermana doña Isabel, y las guerras de sucesión entre dos individuos de una misma familia.

Nosotros, en esas líneas, entendiéndolo bien El Imparcial, no hemos hablado de la repugnancia que debe inspirar la conducta del duque de Montpensier; por refluir contra las pretensiones de doña Isabel á recuperar la corona, ni aun siquiera de la repugnancia que debe inspirar por la parte que el duque ha tomado en la destitución de su hermana, á quien todo se lo debe. Sobre esto, que sin duda puede ser uno de los motivos de repugnancia, mucho, muchísimo, se puede hablar; pero á lo que nosotros aludimos principalmente es al apoyo, cuanto menos, que el noble duque presta á los que para cohonestar su proceder han cubierto de oprobio á la reina, á la señora, á la esposa y á la madre; á los que han provocado por lo menos la publicación de fotografías, caricaturas y romances y hasta villancicos, que no pueden ver ni oír sin ruborizarse nuestras esposas y nuestras hijas, usando de una célebre frase del manifiesto firmado en Cádiz por los generales con quienes quiso venir el intrépido duque.

Una lucha intestina, como dice El Imparcial, en que se disputan una corona dos individuos de una familia, es lamentable, muy lamentable, aun habiendo fundamento para sostenerla; á la manera que es lamentable que litiguen dos hermanos; pero cuando además de no tener sombra de razón uno de los litigantes, para conseguir su fin tolera que su abogado use del indigno medio de desacreditar á su hermano, y manchar y escarnecer su honra, que es la honra de la familia, el espectáculo es por demás repugnante, y el medio contraproducente é insostenible entre gentes que se precian de hidalgos y bien nacidos.

El 25 de este mes saldrá de Cádiz para la Habana directamente, un vapor-correo extraordinario con 1,500 voluntarios que van á cubrir las vacantes de aquel ejército. Tenemos entendido que este vapor conducirá también pañeros y la correspondencia que se deposite en los buzones del correo de Madrid hasta el día 23.

Es probable que á los pocos días de llegar á la Habana el general Dulce, se verifiquen las elecciones de diputados á las Constituyentes, de manera que puedan llegar los elegidos á la sesión inaugural.

Se indica al Sr. D. Alejandro Marquina, gobernador que ha sido de Zaragoza, para igual cargo en Cádiz.

De las fuerzas enviadas á Cádiz se ha mandado una brigada á Jerez de la Frontera.

Se indica al general Ceballos para la comandancia general de Cádiz.

Los Sres. Lopez Roberts y Zaragoza, gobernador y secretario de la Habana, salieron anoche con el general Dulce, para embarcarse en Cádiz.

El Imparcial ha oído que el señor duque de la Victoria se halla enfermo.

Las suscripciones al empréstito subieron ayer en Madrid y provincias á 1.753,000 escudos; el total suscrito hasta la fecha asciende á 43.572,000 escudos.

Continúa el Gobierno publicando en la Gaceta adhesiones de varias autoridades y corporaciones: entre ellas se cuentan algunos casinos.

Dice La Correspondencia:

«Las noticias de Cádiz van careciendo del interés palpitante de estos días anteriores. Nada de particular ocurre. El orden se ha restablecido; sigue la entrega de armas y se trabaja para restablecer el libre tránsito obstruido por las barricadas. Algunos de los más comprometidos en el movimiento han salido con tiempo de la población. Otros serán juzgados con arreglo á la ley y es de esperar que después de la rendición incondicional, serán tratados con la consideración que es de suponer de la benignidad de un Gobierno revolucionario.

Parece que entre los heridos del batallón de cazadores de Madrid se encuentra en Cádiz el ayudante Casanova y el capitán Cambren. También está herido D. Francisco Canino, capitán de cazadores de Barcelona.»

En San Fernando parece que se está reorganizando la milicia, habiéndose aumentado el número de voluntarios, desde 300 que antes había á 900.

La Gaceta del ejército dice que han llegado á la provincia de Navarra hasta 20,000 fusiles, ignorándose el objeto de su destino.

CORREO DE HOY.

Una carta de Roma del 10 de Diciembre dice que el Papa fué el día 7 por la noche, último de la novena de la Inmaculada Concepción, á la iglesia de los doce Apóstoles; donde estuvo haciendo oración, hasta que terminaron todas las plegarias y cantos sagrados, dando por último la bendición con el Santísimo Sacramento al pueblo que llenaba el templo. La carta añade:

«A la salida de la basílica, el Sumo Pontífice había sido objeto de una magnífica ovación de parte de la inmensa multitud que llenaba la vasta plaza que se extiende al rededor del templo, y todas las calles adyacentes. Es imposible describir las aclamaciones entusiastas, los gritos de júbilo y amor que se levantaban de todas partes en honor del glorioso Pontífice. Gran número de extranjeros estaban confundidos en medio de la muchedumbre, y no eran los que con menos ardor aclamaban al dulce Pio IX.

La demostración ha sido la misma en todas partes por donde pasó el cortejo pontificio. El pueblo romano quería vengar a su amado Soberano de todas las cobardes é indignas injurias de que le han llenado estos últimos días la tribuna y la prensa revolucionaria, y á darle gracias por haber tranquilizado, con su sabia firmeza, á las gentes honradas, y por haber llevado el temor y la turbación á los malvados.

La ejecución de Monti y Tognetti ha sido, lo repetimos una vez más, un gran acto de justicia. El gobierno pontificio, además, afirma su derecho y su resolución de defenderse contra todas las maquinaciones de la revolución; la población, cierta de hoy más de una protección energética y eficaz, se ha sentido reanimada en su confianza y fidelidad, y los revolucionarios han sido profundamente turbados y desconcertados....

«A todos los rumores calumniosos, el pueblo romano ha respondido en la noche del 7, por la imponente y magnífica manifestación de la plaza de los Doce Apóstoles, á la luz de los banderones y á la vista de millares de extranjeros de todas las naciones del mundo. Esta hermosa demostración pasó bajo los balcones y terrados de la embajada de Francia, teniendo por espectadores asombrados y conmovidos al nuevo embajador francés, su familia, los secretarios y todo el personal de la embajada. Sabemos que el Sr. de Baunville está alegre y vivamente impresionado de la escena que ha presenciado por primera vez, y creemos que ha dado parte de ella á su Gobierno.»

Varios periódicos han hablado de la dimisión del ministro del Interior de Roma, monseñor Negroni, de la supresión de todos los ministerios y de la concentración de los diversos ramos de la administración en manos del Cardenal Antonelli. No hay nada de verdad en la dimisión de monseñor Negroni, ni en la del pro-ministro de las armas general Kanzler. No creemos tampoco, según noticias de Roma, que se piense en suprimir el Consejo de ministros, y en concentrar la administración en manos de uno ó dos Cardenales.

El Diario de San Petersburgo publica el protocolo de la conferencia militar y las declaraciones de adhesión firmadas por los plenipotenciarios. Ya se saben las decisiones que se han tomado. Los contratantes se reservan el derecho de presentar más tarde, de común acuerdo, proposiciones más precisas, cuando el armamento de las tropas haya recibido nuevos perfeccionamientos.

Un periódico inglés habla del nuevo parlamento de Inglaterra: hay 84 individuos que no

pertenecen á la Iglesia anglicana. De ellos hay cinco anabaptistas, cinco cuáqueros, dos wesleyanos, un calvinista, siete unitarios, diez presbiterianos, seis israelitas y veintiseis católicos, cuyo jefe es el Sr. Simeon.

La reunión de estos diversos elementos es notable, considerando que el principal terreno de la lucha electoral era una cuestión que presenta como orden del día la separación de la Iglesia y del Estado.

Si de la composición del Parlamento se pasa á la del ministerio, se descubren puntos dignos de llamar la atención. El que mas resalta es la entrada del Sr. John Bright, el apóstol del radicalismo político y social. Solo una absoluta necesidad ha podido hacer que Gladstone tenga á su lado tan formidable colega, que es una verdadera anomalía, al lado de lord Clarendon y del señor Loire; del que era antes fogoso adversario.

Aunque el concurso de Bright dé gran fuerza al ministerio, puede bien ser causa de debilidad, haciendo difícil la cohesión entre tantos distintos elementos como ya han contribuido á privar al ministerio de auxiliares poderosos. Aceptando la cartera Mr. Bright lleva su pequeña falange radical, pero no renuncia á sus ideas.

El más anciano de los ministros es lord Clarendon que tiene 68 años, Gladstone 59 y Bright 57.

De todos ellos el lord canceller y los señores Bright-Lorre, Bruce, Forster, Kimberley y Chelms, son por primera vez ministros con cartera.

Hoy hemos recibido el correo de Manila; las últimas noticias llegan al día 28 de Octubre y no ocurría ninguna novedad importante.

Escriben de Bolonia el 7 que el descontento general aumenta en vez de disminuir, y que si continúa del mismo modo no se sabe dónde llegará á parar. La irritación popular se manifiesta sobre todo contra los nuevos impuestos; los cuales parecen han sido erogados en el retiro del estudio, no tanto para cubrir las necesidades del Estado, cuanto para atribular y angustiar á la gente pobre.

Es mismo que sucede en España con los del Sr. Figuerola.

Un despacho telegráfico fechado en Trieste el día 12, dice lo siguiente:

«El correo de Levante trae noticias de Atenas del 8 de Noviembre, diciendo que el Gobierno está resuelto á rechazar las reclamaciones otomanas. La opinión estaba muy exaltada en Atenas. Los periódicos están llenos de belicosos artículos. Corren rumores de que van á organizarse treinta batallones de voluntarios. Una parte del ejército ha recibido la orden de escalar en la frontera.

Los periódicos franceses dicen que el Sr. Moustier está gravemente enfermo.

«Un telegrama de Constantinopla, fecha del 11, dice la France señala un artículo muy acentuado del periódico la Turquia. El autor del artículo acusa á la intervención de las potencias extranjeras que firmaron el tratado de París de demolidoras del imperio turco, de conducirse siempre intempestivamente, de desconocer la autoridad del sultan.

«La posición del imperio otomano frente á Grecia es intolerante, dice el periódico turco; la hostilidad flagrante de este reino cuesta á Turquía sacrificios de hombres y dineros. Ya era tiempo que la Puerta recobrase su libertad de acción y pudiese tomar la actitud que le aconsejan su honor y su dignidad. El único medio para evitar una conflagración europea, era poner término á esta posición falsa con respecto á amigos y enemigos.

En fin, un despacho de Atenas, fecha del 13, anuncia que á pesar de las representaciones apremiantes de algunas de las potencias protectoras, así como de Austria y de Italia, la Grecia rehúsa hasta ahora acceder á las reclamaciones de la Puerta.

Por otra parte, un periódico pretende saber por informes particulares del Pireo que la situación mejora en Atenas. El Gobierno griego, complaciente con los deseos de las potencias, se encuentra dispuesto á acoger las reclamaciones formuladas por la Puerta. Dice que ya habrá enviado órdenes energéticas á las autoridades marítimas á fin de que tomen las medidas necesarias para impedir los embarques de voluntarios.

He aquí noticias bien contradictorias, que en último resultado nos dejan en expectativa.

Hoy recibimos el Comercio de Cádiz del domingo. Aquel día por la mañana se supo la llegada del general Caballero de Rodas con su ejército, y poco después se divisaron las fragatas que venían sobre Cádiz. Se comprendió que la resistencia era imposible, y puestos en comunicación los jefes de voluntarios con el general Caballero de Rodas se consideró resuelta la cuestión. Hé aquí lo que sobre esto dice El Comercio:

«Tan unánime era la convicción de que una nueva lucha habría sido desastrosa para Cádiz, y desastrosa, sobre todo, para los que localmente la aceptasen; que los vecinos pacíficos, obedeciendo por instinto á un alto sentimiento de patriotismo y á los impulsos del interés de la propia conservación, salieron á las calles y se convirtieron espontáneamente en oradores del pueblo armado, para aconsejarle que no prolongase por más tiempo una resistencia inútil y que, sometiendo al poder de las circunstancias, aborrase á la parte de vecindario que no ha huido de la ciudad nuevas escenas de sangre y esterminio, nuevos días de luto y consternación.

La opinión pública se pronunció energicamente en este sentido; no se hablaba con una persona que no pudiese á voz en grito la paz, y la opinión se impuso al fin apoderándose de todos los ánimos, penetrando en las filas de la Milicia y generalizando entre los voluntarios el convencimiento de que era, no solo necesario, sino honroso y patriótico ceder.

A las dos se reunieron en la casa capitular los jefes y oficiales de la Milicia, y convinieron también en la necesidad de deponer las armas renunciando á toda idea de resistencia.

Es lo cierto que por la tarde no se veían más que voluntarios con sus armas para hacer entrega de ellas, unos en la casa de algún consúl extranjero, otros en la del capitán de la respectiva compañía, otros en el ayuntamiento, etc., etc.

Las barricadas quedaron de hecho abandonadas, y las tropas hubieran podido penetrar ya en la población sin ningún género de inconvenientes. Falta hace que alguna fuerza pública reemplace á la Milicia, porque no hay elemento alguno de seguridad, y es de temer que se cometan robos si no se acude á tiempo á garantizar las personas y las propiedades.»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 31-95, 85, 70 y 65; consolidado, fin cor. vol. 31-95; fin cor. fir. 31-90 y 80.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 34-40.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 30-00 y 29-90; pequeños, 30-20.

Deuda del Personal, 00-00.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, 96-50 y 60.

Idem, ídem de la 2.ª serie, 83-60.

Obligaciones generales de ferro-carriles de 2.000 reales, publicado, 60-00, 59-75, 70 y 40.

La Correspondencia asegura haberse vuelto a Lisboa el duque de Montpensier. Mas vale así, para que pueda dedicarse a la vida de familia que tanto le agrada, según dijo el periódico noticiario, y no vuelva a tener arranques belicosos como el último, pues obligan a La Correspondencia a escribir sueltos y andar en contestaciones con los periódicos, lo que no es muy del agrado de sus lectores que nada les importa lo que hace y piensa el duque de Montpensier.

Los señores Curas párrocos de Jerez de los Caballeros han remitido a La Reforma un comunicado para desmentir la noticia que ha circulado por todos los periódicos liberales de que un sacerdote había levantado en aquel punto una partida al grito de viva la Inquisición!

El hecho es falso; tan falso como otros muchos, pues bien sea por precipitación, o por otras causas, han aparecido en muchos periódicos.

La Epoca hace notar que casi todos los periódicos franceses, entusiastas encomiadores al principio de la revolución española, han cambiado de lenguaje y ahora la censuran, temiendo por el porvenir de España.

Esto demuestra que los periódicos franceses, generalmente mal enterados de los asuntos de nuestra patria, van abriendo los ojos y conociendo a su pesar lo que aquí pasa.

Lo mismo que en Francia sucede ya en toda Europa.

La noticia que circuló de que en Sevilla abundaban las monedas francesas, es desmentida por los periódicos de aquella ciudad. Como este son muchos los cuentos que se complacen en recoger los periódicos que más publicidad tienen.

Siguen quejándose los periódicos de la cuestión de correos. Sobre ella dice La Epoca lo siguiente: «Apenas llega con regularidad un periódico ni una carta a las manos de las personas a quienes se dirige. Los suscriptores repiten sus reclamaciones, pero es en balde que las empresas remitan con regularidad los números, si luego viajan en contrarias direcciones. Llamamos, pues, la atención del Sr. Sagasta, pues no se trata ya de este ó del otro periódico, sino de todos, lo cual revela que las administraciones no están organizadas como el buen servicio exigiera.»

Todos los días nos faltan periódicos, o recibimos los que no nos pertenecen llegando la mala distribución hasta el punto de haber recibido en nuestra redacción uno con sobre al gobernador de Valladolid.

Dice un periódico:

«Lo que pasa con los infelices empleados de la beneficencia provincial de Madrid es inaudito. La Diputación no se ha contentado con remover todo el personal, aun a aquel que contaba larguísimo años de servicio en destinos que nunca se han reputado como políticos, sino que debiéndoles tres pagas, no se les abonaban a los infelices a quienes deja sumidos en la miseria. Siendo tan cortos los sueldos que disfrutaban los empleados en la beneficencia provincial, no necesitamos decir cuál será su situación con tres pagas de atraso y en la calle.»

Mientras al Clero de muchas partes y a las clases pasivas se les adeudan grandes cantidades, cobran con toda puntualidad los empleados de Madrid empezando por los ministros.

¿No valía más pagar a todos los que no están al corriente y dejar sin sueldo a los empleados de correos hasta que aprendan el oficio? Porque lo que es, hasta ahora lo hacen muy mal.

Parece que a los generales Pezuela y Gasset se les ha fijado el cuartel en las islas Canarias, dándoles un mes de término para presentarse en los puntos que se les ha designado.

Dice La Correspondencia:

«El general Dulce ha salido esta noche para Cádiz, donde se embarcará para Cuba. Como ya antes de hoy hemos dicho, lleva la ley electoral y amplias instrucciones para realizar reformas en sentido liberal, cuyo planteamiento se llevará a cabo cuando asegurada la tranquilidad pública por completo, la actitud de los rebeldes no se presente ejerciendo presión sobre la libre voluntad de la madre patria, que desde los primeros momentos de su alzamiento se acordó de las necesidades políticas-administrativas de sus hermanos de Ultramar.»

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Ha sido declarado cesante D. Marcos García Alonso, alcalde de la cárcel de Málaga, y en su reemplazo ha sido nombrado D. Vicente Valero.

—Ha sido confirmado en su destino el oficial segundo de administración de Hacienda pública de Orense, D. Juan Francisco Estevez, nombrado por la Junta revolucionaria.

—Ha sido nombrado jefe de la sección de Fomento en el gobierno civil de la sección de Toledo, el Sr. D. Cayetano de los Reyes Gómez.

—Ha sido llamado a Madrid para asuntos del servicio el jefe de la comandancia de carabineros de Andalucía, Sr. Valle, y mañana regresará a su destino.

—Con el primer correo vendrá a la Península el capitán general que era de Puerto-Rico, señor Pavía.

—En el Consejo de ayer tarde se ha tratado muy especialmente de asuntos de ultramar.

—Anteayer han celebrado una larga conferencia con el señor duque de la Torre, los Sres. Rivero, Martos y el representante del comité democrático de Sevilla, D. Federico Rubio.

—Ha sido declarado en situación de reemplazo el auditor de guerra que servía en el tribunal supremo de Guerra y Marina, y en su lugar ha sido nombrado el fiscal de guerra del distrito de Andalucía, don José Albarrán.

NOTICIAS GENERALES.

En la noche del sábado continuó la discusión en el Ateneo acerca de la forma de Gobierno. Hizo uso de la palabra para rectificar el Sr. Vidart, diciendo que la doctrina neo-católica era esotérica en filosofía y pesimista en política.

El Sr. Leal hizo un discurso defendiendo la forma monárquica, y después rectificó el Sr. Pérez Hernández contestando al Sr. Vidart, y negando que el neo-católismo fuese esotérico, pues admitía todas las verdades de la revelación y una autoridad infalible para explicarla.

Terminó la sesión haciendo uso de la palabra el Sr. Menéndez Rayón, que defendió la monarquía con todos sus atributos esenciales. Los republicanos continuaban, según se ve, sin tomar parte en estos debates.

Ayer tarde ha llegado de Vicalvaro el regimiento de caballería número 3.

El ayuntamiento de Madrid ha dispuesto que se ocupen 500 hombres en limpiar los paseos y vía pública de la capital, casi intransitables hoy por efecto de las lluvias.

Un periódico inglés asegura que las elecciones de 1868 han costado millón y medio de libras esterlinas, ó sean unos ciento cuarenta y dos millones de reales.

Algo que vale más que el dinero puede que cuesten en España a algunos.

El marqués de Novaliches ha tenido que hacer camión de nuevo por haberse empeorado algo a consecuencia de una inflamación que se le ha presentado al tener que extraerle una muela.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Valentin mr.—Temporero, Ayuno.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Caballero de Gracia (calle de San

Bernardo), donde habrá Misa mayor y por la tarde letanía, salva y reserva.

Concluye la novena de Nuestra Señora de la Concepción, en la parroquia de San Pedro; a las diez será la Misa mayor en la que predicará don Silvestre Rougier y por la tarde predicará de despedida D. Jaime Cardona.

En la Capilla del Santísimo. Cristo de San José continúan celebrándose al anochecer devotos ejercicios de rosario, lección espiritual, meditación y plática que hará D. Juan Francisco Guerra.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, y predicará en los ejercicios de la tarde el P. Cipriano Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó en la parroquia de San José.

Se reza de San Eusebio Obispo y mártir con rito semidoble y color encarnado haciéndose conmemoración de la FERIA.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda suprimida la Junta de clases pasivas creada por decreto de 25 de Diciembre de 1849 y reorganizada posteriormente en varias formas.

Art. 2.º La clasificación y revisión de los expedientes de todas las personas que cobran ó crean tener derecho a cobrar haberes comprendidos bajo la denominación de clases pasivas dependientes del ministerio de Hacienda, quedan sometidas a un tribunal de primera instancia organizado en la forma siguiente:

Dos ministros del tribunal de Cuentas y un director de Hacienda pública.

Ejercerá las funciones de presidente el ministro ó el director más antiguo, según la fecha de su nombramiento.

El tribunal de Cuentas designará anualmente los ministros que deban ejercer dicha jurisdicción, y el ministro de Hacienda el director respectivo.

El fiscal del tribunal de cuentas, auxiliado y sustituido por un abogado fiscal, estará especialmente encargado de la censura de las revisiones y clasificaciones, como defensor de la administración pública ante dicho tribunal, sostendrá la estricta observancia de las leyes y del decreto de 22 de Octubre sobre clases pasivas.

Estará bajo la dependencia del tribunal una sección administrativa, compuesta del número de oficiales y subalternos de Hacienda pública necesarios, encargada de la preparación ó instrucción de todos los expedientes.

Ejercerá las funciones de secretario del tribunal el jefe de la sección administrativa.

Art. 3.º Para la acertada resolución de los expedientes el tribunal, por medio de suplicatorios, exhortos ó oficios, podrá dirigirse a todos los funcionarios, ministros y centros directivos en el orden civil, militar y eclesiástico, a fin de obtener la compulsión, comprobación de documentos, datos y antecedentes necesarios relativos a la justificación de las vicisitudes que en el ejercicio de sus cargos hayan sufrido los empleados públicos.

Art. 4.º Para la instrucción y sustanciación de los expedientes sometidos a dicho tribunal, quedan subsistentes el decreto de 23 de Diciembre de 1849, instrucción de 10 de Febrero de 1850, y decreto de 25 de Mayo del mismo año, modificados en la forma siguiente:

1.º El interesado que reclame ser clasificado, deberá producir con la demanda todos los documentos justificativos.

2.º La sección administrativa preparará la resolución del expediente si no requiere más datos que los presentados, y el tribunal lo pasará inmediatamente al fiscal.

3.º El fiscal sustituye en todas sus funciones al vocal ponente a que se refieren los decretos é instrucción indicados.

4.º Si la resolución que el fiscal proponga fuese contraria al interesado, se le notificará a éste para que pueda por escrito replicar lo que estime oportuno dentro del término que prudentemente fijará el tribunal en cada caso, y oído nuevamente el fiscal, el tribunal fallará motivando sus acuerdos única y exclusivamente sobre los puntos en que haya recaído discusión.

5.º En los casos en que el dictamen fiscal no requiera réplica por parte del interesado, las resoluciones del tribunal no podrán ser motivadas sino en el caso en que se separen del dictamen fiscal. Si el fiscal no se conformase con la decisión del Tribunal, deberá apelar ante el ministerio de Ha-

cienda, dentro del término de los 30 días concedidos a los interesados.

Interin el Gobierno decida, se llevará a efecto desde luego la declaración provisional del menor haber en que estén conformes el Tribunal y el fiscal.

6.º El Tribunal fijará prudencialmente los plazos para la presentación de documentos reclamados por la sección administrativa ó el fiscal, según la distancia a que residan los interesados en la Península, Islas adyacentes ó provincias de Ultramar, acomodándose a lo dispuesto en esta materia por la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 5.º Las solicitudes promoviendo expedientes sobre clasificación de derechos pasivos, llegarán al tribunal por conducto de las contadurías de Hacienda pública de las provincias. Los interesados designarán su domicilio en provincias ó persona domiciliada en Madrid, a fin de notificarse las providencias que acordare el tribunal.

Art. 6.º La comprobación hecha por las contadurías de provincia de los documentos originales con sus copias, no excluye en ningún caso la compulsión de aquellos con las matrices, protocolos y documentos oficiales existentes en los archivos ó centros respectivos.

El interesado podrá asistir siempre a semejante compulsión y cotejo, notificándole al efecto el lugar y día en que deba verificarse; pero no dejará de practicar esta diligencia por falta del interesado.

Art. 7.º En los expedientes de revisión esta tendrá lugar sin que el interesado pueda aducir nuevos datos. Solo el tribunal, por su propio acuerdo ó a petición del fiscal ó sección administrativa, podrá reclamarlos, fallando por la resultancia de ellos y de todo el expediente, oído el fiscal, y la réplica que el interesado crea conveniente consignar por escrito.

Si la decisión del tribunal diese lugar a la anulación del haber pasivo ó a su disminución, sin reconocer criminalidad en el que lo disfrutaba, se consignará así en el fallo y se determinará en el mismo contra quien ha de dirigirse la acusación. En el caso de considerarse culpable al interesado, se suspenderá inmediatamente el pago y se remitirá el tanto de culpa al tribunal competente.

Art. 8.º Queda suprimida la ordenación general de pagos de clases pasivas, pasando a ejercer la dirección general del Tesoro público todas las funciones y atribuciones de dicha ordenación, relativas al pago de los haberes de clases pasivas.

Madrid 13 de Diciembre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Sobre revisión de cuentas de Ultramar el ministro del ramo ha decretado lo siguiente:

Artículo 1.º Las cuentas serán examinadas y comprobadas entre sí por las respectivas secciones de las contadurías generales de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, dentro del plazo señalado en el art. 40 del reglamento de 11 de Septiembre de 1867.

Art. 2.º Las secciones que practiquen dichas operaciones consignarán la censura de examen y comprobación en pliego separado de las cuentas, siempre que en ella se formulen reparos que a la legitimidad ó justificación de estas afecten.

Art. 3.º Extendida que sea dicha censura pasarán las cuentas a la teneduría de libros con copia de aquella en la parte que se refiera a errores de redacción ó de operaciones aritméticas, ó con la censura original si solos estos hubieren sido objeto de ella, a fin de que practiquen los asientos en los libros que deberán arreglarse a las rectificaciones hechas en el examen y comprobación de las cuentas.

Art. 4.º Los asientos en los libros y la formación de las cuentas generales a que se refieren los artículos 23 y 24 del citado reglamento, habrán de hacerse dentro de 15 días, contados desde el siguiente al término señalado para el examen y comprobación de las cuentas, remitiéndose aquellas al ministerio por el correo inmediato al vencimiento de dicho plazo.

Art. 5.º A continuación de las censuras de examen se transmitirán los expedientes de reparos sobre legitimidad ó justificación de los hechos que les hayan motivado, a los que en su caso se unirán las cuentas respectivas cuando sean devueltas por la teneduría.

Madrid 12 de Diciembre de 1868.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 a 0,212 milésimas libra. Idem de carnero, de 0,168 a 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,168 a 0,212 id. id.

Tocino añejo, de 9,200 a 9,800 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra.

Idem fresco, de 0,330 a 0,354 milésimas libra.

Lomo, de 0,400 a 0,450 milésimas libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.

Aceite, de 6,400 a 6,800 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,168 a 0,212 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,148 a 0,160 milésimas libra.

Aroz, de 3 a 3,600 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada, de 2,800 a 3,500 escudos fanega.

Trigo vendido, 1,474 fanegas.

Precio medio, 6,500 escudos.

Madrid 14 de Diciembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 14 de Diciembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,03	2,4	3,9	S. O.	Nubes.
9 m.	707,28	3,5	4,7	S. O.	Cub. n.ª
12 d.	707,47	5,3	6,0	S.	Cubiert.
3 t.	707,54	5,4	6,2	S. O.	Idem II.ª
6 t.	707,83	5,0	6,0	S.	Idem id.
9 n.	708,44	5,2	6,4	S. S. E.	Cubiert.

Temperatura máxima del día... 5,6 7,0
Temperatura máxima al sol... 5,9 7,4
Temperatura mínima del día... 2,4 3,0

Evaporación en las 24 horas... 0,4 milímetros.
Lluvia en id. id. 3,4

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 14 de Diciembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-90, 85, 80, 32-00, y 31-95; a plazo, 32-30 y 10 fin. cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-50 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 30-00.

Deuda del personal, publicado, 23-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-25 d.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 83 00 y 83-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 59-75, 70, 60p., 60-00 y 59-85.

Idem idem de 20,000 rs., publicado, 59-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 117-00 y 117-50 d.

Acciones de la Sociedad española de Crédito Comercial, id., 72-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48-90 d.

París a 8 días vista, 5,08.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 12 de Diciembre.—Consolidados, 92 3/8 a 1/2.

París 12 de Diciembre.—3 por 100, a 71-20; 4 1/2 por 100, a 104-85.—Exterior español, a 33 1/4.—Diferido, a 31.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 a 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION ACÓDASE A LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

REGALO.

Los que se abonen a la edición de Jujo por un año recibirán gratis el Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Topete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de La Moda, calle Ahumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

LA PLURALIDAD DE CULTOS

Y SUS INCONVENIENTES.

Por D. VICENTE DE LA FUENTE,

doctor en teología y jurisprudencia, catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad Central, y académico de número de la real de la Historia.

(CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.)

Un tomo en 4.º, a 20 rs. en Madrid, y 22 en provincias, dirigiendo los pedidos a D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.
También se vende a 22 rs. en los puntos siguientes: Barcelona, viuda é hijos de J. Subirana; Cádiz, Verdugo Morillas y compañía; Granada, D. José María Zamora; Sevilla, Alvarez y compañía; Zaragoza, viuda de Heredia, y Valencia, D. José Nadal.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA. Para las afecciones gástricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.
2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO. Para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortalecer los temperamentos debilitados.
3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE. Para las enfermedades escrofílicas, nefríticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sánchez Ocaña, Moreno Miguel y Escobar. En provincias, en las principales farmacias.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT
único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm. 103, rue Richelieu, París.
Precio en España: Inyección 16 rs. Capsulas 22 rs.—Depositos en Madrid casa de los Srs. Borrell hermanos; Escobar; Moreno Miguel; Sánchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-Española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

COPAIBA PURA

de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas capsulas son superiores a todas las demás preparaciones. Para precaución contra la falsificación, exijase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los Vejigatorios y papel de Albes peires. En Madrid, Sánchez Ocaña, Escobar y Moreno Miguel.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1865.

Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 38 y 40.

LA VIRGEN MARÍA

EN SUS RELACIONES

CON DIOS, CON LOS ÁNGELES Y LOS HOMBRES

OBRA ESCRITA

Por EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.